

# cauce

REVISTA 

REVISTA INTERNACIONAL DE  
FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN  
Y SUS DIDÁCTICAS

Núm. 46 / 2023



EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**[cervantes.es](http://cervantes.es)**

 Centro Virtual Cervantes







# cauce

REVISTA 

REVISTA INTERNACIONAL DE  
FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN  
Y SUS DIDÁCTICAS

Núm. 46 / 2023

 EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**cervantes.es**  
 Centro Virtual Cervantes

## FUNDADORES DE CAUCE

Alberto Millán Chivite, M.<sup>a</sup> Elena Barroso Villar y Juan Manuel Vilches Vitiennes

**Director:** Pedro Javier Millán Barroso (Universidad Internacional de La Rioja)  
**Secretario:** Manuel Antonio Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid)

## COMITÉ CIENTÍFICO

**Universidad de Sevilla:** Purificación Alcalá Arévalo, M.<sup>a</sup> Elena Barroso Villar, Julio Cabero Almenara, Diego Gómez Fernández, María Francescatti, Fernando Millán Chivite, M.<sup>a</sup> Jesús Orozco Vera, Ángel F. Sánchez Escobar, Antonio José Perea Ortega, M.<sup>a</sup> Ángeles Perea Ortega, Antonio Pineda Cachero, Ana M.<sup>a</sup> Tapia Poyato, Concepción Torres Begines, Rafael Utrera Macías, Manuel Ángel Vázquez Medel

**Otras universidades españolas:** Francisco Abad (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Manuel G. Caballero (Universidad Pablo de Olavide), Manuel Antonio Broullón Lozano (Universidad Complutense de Madrid), Luis Pascual Cordero Sánchez (Universidad de Valladolid), Arturo Delgado (Universidad de Las Palmas), José M.<sup>a</sup> Fernández (Universidad Rovira i Virgili, Tarragona), M.<sup>a</sup> Rosario Fernández Falero (Universidad de Extremadura), M.<sup>a</sup> Teresa García Abad (Centro Superior de Investigaciones Científicas), José Manuel González (Universidad de Extremadura), M.<sup>a</sup> Do Carmo Henriques (Universidade de Vigo), M.<sup>a</sup> Vicenta Hernández (Universidad de Salamanca), Antonio Hidalgo (Universitat de València), Rafael Jiménez (Universidad de Cádiz), Antonio Mendoza (Universidad de Barcelona), Pedro Javier Millán Barroso (Universidad Internacional de La Rioja), Salvador Montesa (Universidad de Málaga), Antonio Muñoz Cañavate (Universidad de Extremadura), M.<sup>a</sup> Rosario Neira Piñeiro (Universidad de Oviedo), José Polo (Universidad Autónoma de Madrid), Alfredo Rodríguez (Universidade Da Coruña), Julián Rodríguez Pardo (Universidad de Extremadura), Carmen Salaregui (Universidad de Navarra), Antonio Sánchez Trigueros (Universidad de Granada), Domingo Sánchez-Mesa Martínez (Universidad de Granada), José Luis Sánchez Noriega (Universidad Complutense de Madrid), Hernán Urrutia (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea), José Vez (Universidade de Santiago de Compostela), Santos Zunzunegui (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea)

**Universidades extranjeras:** Frieda H. Blackwell (Universidad de Baylor, Waco, Texas, EE.UU.), Carlos Blanco-Aguinaga (Universidad de California, EE.UU.), Fernando Díaz Ruiz (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Robin Lefere (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Silvia Cristina Leirana Alcocer (Universidad Autónoma de Yucatán, México), Francesco Marsciani (Alma Mater Studiorum-Università di Bologna), John McRae (Universidad de Nottingham, Reino Unido), Angelina Muñoz-Huberman (Universidad Nacional Autónoma de México), Edith Mora Ordóñez (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Sophie Morand (Universidad de París II, Sorbona, Francia), Christian Puren (Universidad de Saint-Etienne, Francia), Carlos Ramírez Vuelas (Universidad de Colima, México), Ada Aurora Sánchez Peña (Universidad de Colima, México), Claudie Terrasson (Universidad de Marne-la-Vallée, París, Francia), Angélica Tornero (Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México)

## COLABORADORES (no doctores)

Lidia Morales Benito (Université Libre de Bruxelles, Bélgica), Mario Fernández Gómez (Universidad de Sevilla), José Eduardo Fernández Razo (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Raquel Díaz Machado (Universidad de Extremadura)

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Director (Pedro J. Millán), Secretario (Manuel Broullón), M.<sup>a</sup> Elena Barroso Villar, Ana M.<sup>a</sup> Tapia Poyato, Fernando Millán Chivite

**Traductores del inglés:** Manuel G. Caballero, Luis Pascual Cordero Sánchez, Pedro J. Millán  
**Traductores del francés:** Manuel G. Caballero, M.<sup>a</sup> del Rosario Neira Piñeiro, Claudie Terrasson  
**Traductores del italiano:** Maria Francescatti, Manuel Broullón, Pedro J. Millán

**CONTACTO (REDACCIÓN, SUSCRIPCIÓN Y CANJE)**

[www.revistacauce.es](http://www.revistacauce.es) / [info@revistacauce.com](mailto:info@revistacauce.com)

**ANAGRAMA:** Pepe Abad

La revista *Cauce* se encuentra indexada en la prestigiosa base de datos Emerging Sources Citation Index (ESCI), de Web of Science (WoS), con una puntuación de +3.5. Desde 2021, figura en Q4 del Journal Citations Index (JCI) de WoS. Además, también se incluye en el índice en DOAJ dentro de la sección MLA (Modern Language Association Database) con una puntuación de +3. Otras bases de datos que recogen la calidad de la publicación son: Dialnet (Q4), DULCINEA, CARHUS Plus+ 2014 (grupo D), LLBA, ISOC y LATINDEX (31/33 CRITERIOS, clasificación decimal universal: 81:82:37). De acuerdo con el índice español DICE, se han de destacar de nuestra publicación la trayectoria temporal (45 años, fecha inicio: 1977), la pervivencia (+1.5) y el índice ICDS, calculado en una puntuación de 8.0.

El número 46 (2023) de *Cauce. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas* ha sido editado en colaboración con el Grupo de Investigación *Literatura, Transtextualidad y Nuevas Tecnologías* (HUM-550)

Inscripción en el REP. núm. 3495, tomo 51, folio 25/1.

ISSN: 0212-0410. D.L.: SE-0739-02.

© Revista *Cauce*

Maqueta e imprime: *Cauce. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*

Todos los artículos han sido sometidos a proceso de revisión por doble par ciego.

Han colaborado en este número: Manuel A. Broullón-Lozano (Universidad Complutense de Madrid, España), María José Caamaño Rojo (Universidade de Santiago de Compostela, España), Begoña Cambor (Universidad de Oviedo, España), Víctor Cantero García (Universidad Pablo de Olavide, España), Guillermo Calviño-Santos (Universidade de Santiago de Compostela, España), Raúl Cremades (Universidad de Málaga, España), Corinne Cristini (Sorbonne Université, Francia), Maximiliano de la Puente (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Andrea Felipe Morales (Universidad de Málaga, España), Javier Fernández Collantes (Universidad Europea de Madrid, España), Isabel Fernández López (Universidade de Santiago de Compostela, España), Hugo Heredia Ponca (Universidad de Cádiz, España), Rafael M. Hernández Carrera (Universidad Internacional de La Rioja, España), Roxana Ilasca (Université de Tours, Francia), Silvia Cristina Leirana Alcocer (Universidad Autónoma de Yucatán, México), Lara Lorenzo-Herrera (Universidade de Santiago de Compostela, España), José Antonio Marín Marín (Universidad de Granada, España), Ruth Martínez Alcorlo (Universidad Complutense de Madrid, España), Antonio Martínez Illán (Universidad de Navarra, España), Oriol Miró Martí (Universidad Internacional de La Rioja, España), Elena Merino (Universidad Internacional de La Rioja, España), Edith Mora Ordóñez (Universidad Internacional de La Rioja, España), José Eduardo Morales Moreno (Consejería de Educación de la Región de Murcia, España), Juan Lucas Onieva (Universidad de Málaga, España), María Ferenanda Pinta (Universidad Nacional de las Artes, Argentina), Adrián Ramírez Riaño (Universidad Complutense de Madrid, España), Teresa Santa María Fernández (Universidad Internacional de La Rioja, España), Elena Traina (Falmouth University, Reino Unido), Mónica Vallejo Ruiz (Universidad de Murcia, España), Yasmina Yousfi López (Universidad de Alicante, España)

Artículos recibidos: 18

Artículos aceptados: 12

Artículos rechazados: 6







## ÍNDICE

VÁZQUEZ MEDEL, MANUEL ÁNGEL Editorial.....	13
<b>1. SECCIÓN MONOGRÁFICO. HIBRIDISMO: ARTES Y OTROS SABERES APLICADOS A LA DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA</b>	
SANTA MARÍA FERNÁNDEZ, TERESA Introducción al número monográfico.....	19
CANTIZANO MÁRQUEZ, BLASINA HENARES MALDONADO, JOSÉ LUIS Literatura, fotografía y expresión oral: <i>knolling</i> literario como propuesta transversal.....	21
GARCÍA BELTRÁN, EVA CANTERO SANDOVAL, M. <sup>a</sup> ALMUDENA GARCÍA MARTÍN, RAQUEL CLIL+TIC: una propuesta para atender a la diversidad en Educación Secundaria.....	45
MARTÍNEZ-CARRATALÁ, FRANCISCO ANTONIO ROVIRA-COLLADO, JOSÉ Hibridismo literario, artístico y semiótico a partir del análisis de los álbumes de Manuel Marsol.....	71
MARTÍN VEGAS, ROSA ANA Hibridismo y transversalidad del cine aplicado a la didáctica de la lengua y la literatura.....	95

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, ALBERTO  
MOLINA SAORÍN, JESÚS  
ÁLVAREZ MARTÍNEZ-IGLESIAS, JOSÉ MARÍA  
Programación neurolingüística para la mejora de los procesos de escritura:  
ortografía arbitraria y memoria visual.....121

MONTAÑEZ MESAS, MARTA PILAR  
Multimodalidad en ELE: estrategias para aulas internivel.....145

SEGOVIA GORDILLO, ANA  
HERRANZ-LLÁCER, CRISTINA V.  
Neurolingüística para todas las edades: el proyecto «¡La aventura del  
cerebro!».....171

SEVILLA-VALLEJO, SANTIAGO  
ROSA-RIVERO, ÁLVARO  
La literatura y el patrimonio cultural en educación primaria a través de los  
recursos educativos abiertos y el diseño universal para el  
aprendizaje.....199

TORRES ÁLVAREZ, JOSÉ  
DABROWSKA, MONIKA  
Las Humanidades Digitales en el aula de 4.º de la ESO: los grafos y el  
estudio crítico de *La casa de Bernarda Alba* .....227

## 2. SECCIÓN MISCELÁNEA

DÍAZ AYUGA, JUAN MANUEL  
Cómo narrar la historia y la memoria argentina de la posdictadura. Un  
análisis de *Historia argentina* de Rodrigo Fresán.....257

GARCÍA-RAMOS HERRERA, ISABELLA  
Jorge Guillén y «Antó»: las cartas de un abuelo a su  
nieto.....277

HERNÁNDEZ QUINTANA, BLANCA	
Lecturas feministas desde la didáctica. A propósito de Daniela Pirata.....	293

### 3. RESEÑAS

NÚÑEZ DÍAZ, PABLO	
González Gómez, Sofía (2022). <i>La vida por un periódico. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951) y «El Sol»</i> . Madrid: Visor. ISBN: 978-84-9895-267-4. 186 pp. ....	319



## **2. SECCIÓN MISCELÁNEA**



# JORGE GUILLÉN Y «ANTÓ»: LAS CARTAS DE UN ABUELO A SU NIETO

JORGE GUILLÉN AND «ANTÓ»:  
THE GRANDFATHER'S LETTERS TO HIS GRANDSON

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/CAUCE.2024.i46.13>

GARCÍA-RAMOS HERRERA, ISABELLA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (ESPAÑA)  
Personal de Investigación en Formación  
ORCID: 0009-0003-2876-714X  
[isabga06@ucm.es](mailto:isabga06@ucm.es)

**Resumen:** El siguiente artículo aborda la relación entre el poeta español Jorge Guillén y su nieto Antonio Gilman Guillén estudiada a través de las cartas que el poeta le envió entre los años 1948 y 1962. Estas cartas dejan en evidencia la influencia que el poeta tuvo en la educación y desarrollo personal y profesional de su nieto, enfocándose en los años de la infancia y adolescencia de Antonio Gilman Guillén, a través de tres aspectos fundamentales: la herencia del legado español, tanto el idioma como la literatura, los viajes que realizaron juntos y la estima que le tuvo desde muy temprana edad.

**Palabras clave:** Epistolario, cartas, Jorge Guillén, Antonio Gilman Guillén.

**Abstract:** The following paper approaches the relationship between the Spanish poet Jorge Guillén and his grandson Antonio Gilman Guillén, observed in the letters the poet sent during the years 1948 until 1962. These letters show the influence the poet had in his grandson's upbringing, education and personal and professional development, specifically during Antonio Gilman Guillén's childhood and teenage years, through three fundamental aspects: his Spanish legacy (the language and the literature), the trips they did together and the respect the poet felt for his grandson since a very early age.

**Key-words:** Letters, Jorge Guillén, Antonio Gilman Guillén.

«El niño con el poeta, no ve más que tu esplendor» (Aleixandre, 1958: 65). Jorge Guillén dedica en 1954 estos versos a Antonio Gilman Guillén, su primer y único nieto varón. Más adelante, el poeta hablará de sus otros grandes tesoros, Isabel y Anita. Tanto es el amor por sus nietos que, cuando habla de Antonio Gilman Guillén, llamado cariñosamente «Antó»,

despiertan en Guillén preguntas y episodios propios de la relación abuelo-nieto, tales como estos que escribe en 1948: «No sé como disponerme a eso: a ser todavía más abuelo. ¿Será posible (tener más nietos, no hay duda) ser más abuelo? Antó me mantiene en mi plenitud. «I don't believe it» Luego ¿ya habla inglés? Increíble para mí, si Antó no fuese la perpetua maravilla» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Tras la muerte de su primera esposa, Germaine Cahen, Teresa será el acicate para el presente del poeta, pero es Antó quien aparece como la esperanza en el horizonte del futuro de Guillén, en el que se adivinan muchas aventuras entre abuelo y nieto. Bien lo dice en la primera carta en París, el 16 de enero de 1948: «ocurrirá pronto lo que siempre me imaginé: que Antó enseñará inglés al abuelo en sus próximos paseos por América. Contadme, contadme muchas cosas de Antó» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Es con ese deseo, con ese «contadme» recurrente en toda la colección, con el que se puede transitar esta relación entre Jorge Guillén y Antonio Gilman, o mejor dicho, Antó.

Antonio Gilman Guillén nació el 24 de abril de 1944. Es el primer hijo de Teresa Guillén y Stephen Gilman. Nació y creció en Estados Unidos, siendo el único hijo varón y por lo tanto nieto de Jorge Guillén, puesto que después le siguieron Isabel y Anita Gilman Guillén. Antonio Gilman Guillén estudió en distintos colegios a lo largo de su vida, debido a la constante movilización y mudanzas de sus padres: en Ohio, en la base americana en Plittersdorf y más adelante, Harvard (Vicent García *et al.*, 2020). Actualmente es profesor Emérito de la California State University-Northridge (EE. UU.), ha sido director de Trabajos de Prehistoria (2015-2018) y ha dedicado la mayor parte de su trabajo a la Prehistoria Reciente de la península ibérica.

Las cartas recogidas en este artículo pertenecen a la antología recopilada por el Proyecto de investigación «Cartas a Teresa. Digitalización, contextualización y análisis de redes de las Cartas de Jorge Guillén a su hija (1948-1984)» (PID2019-105015RB-I00), correspondiente a la convocatoria 2019 a «proyectos de I+d+i» en el marco de los programas estatales de generación de conocimiento y fortalecimiento científico y tecnológico del sistema I+d+i orientada a los retos de la sociedad<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> <https://guillen.linhd.uned.es>



## 1. EL HOMBRECITO ANTÓ: ANTONIO GILMAN GUILLÉN

«La definición clásica establece que las cartas son «una conversación entre personas ausentes»», recoge Javier Antón Pelayo (2019), quien también señala que en la carta familiar: «el adjetivo «familiar» sitúa el intercambio epistolar en el ámbito del grupo de parientes y amigos cercanos y, al mismo tiempo, lo vincula a un estilo —también llamado familiar— que necesariamente tenía que ser natural, simple y sencillo» (Antón Pelayo, 2019: 96). Quisiera detenerme en este último punto con respecto a la correspondencia entre Guillén y Antó. Por supuesto que estas son cartas familiares: son la conversación entre un abuelo y un nieto ausentes que siempre se tienen presentes el uno al otro y esto se evidencia en el epistolario: «¿De modo que Antó no se olvida de su abuelo y expresa tan patéticamente -empleando el verbo «morir»- su intención de no abandonarme?» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022) se lee en una carta de 1948, o este fragmento escrito en febrero de 1949:

La tarde estaba, está, muy bonita para entregarse al placer del *week-end*. Pero iba yo a continuar por el campus o por el pueblo sin tener compañía y como mi compañero eres tú, querido Antó, me he vuelto a casa a charlar contigo. Claro que nuestra conversación, esta vez, se acaba enseguida. Tengo unas ganas inmensas de que vengas. (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Es un diálogo claro entre dos interlocutores y hasta aquí la teoría coincide con la práctica: parientes ausentes que dialogan con un estilo natural, simple y sencillo. Pero, cuando Antón Pelayo (2019) sugiere que «la carta familiar debía guardar la distinción propia de la persona que la escribía y ajustarse a la naturaleza del que la recibía» resulta llamativo que, según las fechas, Antó apenas tiene cuatro años para ese momento y aún así Guillén no teme dirigirse directamente a un niño tan pequeño, y lo hace sin ningún tono condescendiente o alguna reducción considerando su corta edad. Como es su nieto y se puede observar la ternura que Guillén siente por él, podría haber caído en un trato *demasiado* infantil hacia Antó, y en vez de eso, lo nombra su «compañero» y establece un diálogo directo con él, por eso dice: «me he vuelto a casa a charlar contigo». El profesor considera a su nieto un «hombrecito», como dice en una carta de 1948 y también lo califica como «inteligente». Así se lo expresa a Teresa en otra carta del mismo año: «Antó ‘pica’ siempre, responde siempre a todas las solicitudes con una

inteligencia y una vitalidad extraordinarias. ¡Que se entere de todo eso la señora maestra!» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Antó, años después, en una entrevista da una clave sobre el carácter del poeta para entender por qué su abuelo empleaba este tono en sus cartas:

Mi abuelo se jubiló en 1958, pero ya me había tratado mucho durante mi infancia. Recuerdo que me tanteaba «a ver lo que puede entender este niño». Contrastaba la teoría de Tolstoi: la gran literatura es para todos. Cuando yo tenía 5 años me leía la adaptación modernizada del poema del Mío Cid de su amigo Don Pedro Salinas (1926), «a ver si el niño no lo entiende». Bueno, pues el niño lo entendía, se acordaba, y como buen oyente de poesía épica quería que la recitación se repitiera. (Vicent García *et al.*, 2020:10).

Comprendemos así entonces la manera en la que Guillén se acerca a su nieto y no es solo para comprobar la teoría de Tolstoi, porque, de haber sido así, se habría conformado solo con leerle grandes clásicos literarios; pero podría decirse que Guillén da un paso más y el «a ver si el niño no lo entiende» lo aplica también para la vida.

Tanto se atrevía el abuelo a hablarle de temas que no se considerarían convencionales para tratar con un niño que, en una carta, Guillén le cuenta a Antó sobre cómo a sus amigos Dámaso y Eulalia los «esperó a su llegada a Madrid la policía» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Escribe Guillén en 1949: «Registro completo; gran miedo. «Llevaban documentos muy importantes» ¿Eh? Pero que allí hay más democracia que aquí» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Esta carta escrita el 23 de enero de 1949 es una carta dividida en dos partes: la primera está dedicada a Teresa y la segunda a Antó. Resulta curioso que, a pesar de que Guillén sabía que Teresa leería esta carta —no solo porque está dirigida a ella sino porque le leerá a Antó la parte que le corresponde— aún así, el poeta decide escribir la noticia sobre sus amigos Dámaso y Eulalia en el apartado que correspondía a Antó. Así, una vez más, queda de manifiesto que Guillén por un lado, sabe que su hija leerá las cartas dedicadas a su nieto —e incluso actuará de intermediaria— y por otro lado, no teme incluir temas más complejos en los fragmentos de cartas que le dedica a Antó aunque siga siendo solo un niño.

En las cartas familiares, Maurizio Gribaudi (1998) afirma que «cada miembro de la familia se encuentra asociado a otros mediante actividades o circunstancias concretas y la mención de otras personas en las cartas refleja cómo en estas se manifiestan esas redes familiares, que también son, por

tanto, redes epistolares». Son estos intentos de Guillén por conversar con su nieto los que evidencian que Antó no es solo destinatario prolongado sino además, parte de una red compleja como la que constituyen las extensas redes epistolares del poeta del 27. Antó está asociado en primera instancia a la red familiar de Guillén, ya que este le habla de su tío Claudio, de su abuela Grand'Maman Jeanne o el «abuelito» en España, refiriéndose al bisabuelo de Antó, padre de Guillén. Sin embargo, no hablan sólo de familia. Como ya se ha visto antes, Guillén le cuenta a su nieto sobre las otras «actividades y circunstancias concretas» de su vida: los encuentros con distintos amigos, sus idas y venidas por el mundo, sus actividades académicas y culturales, entre otras.

Antó se convierte desde muy temprana edad en un *tú* epistolar, es decir, en destinatario directo y emisor, aunque sea a través de la mediación de su madre en sus primeros años. Esta primera etapa en las cartas está acompañada por un lamento del poeta: «¡Lástima que Antó no me pueda — entre tanto— contar algunas cosas, de esas que nosotros nos decimos en nuestras conversaciones!» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Ese «entre tanto» es la clave porque, por supuesto, Antó crecerá y aprenderá a comunicarse mejor, estrechando así la relación con su abuelo. El 23 de enero de 1949, unos meses antes de que Antó cumpla cinco años, Guillén le escribe: «Querido Antó: quisiera oír tu voz, y para eso te ruego que dictes a tu mamá una cartita contándome cosas de tu escuela» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). El dictado es la solución a la distancia y a la incapacidad de escribir de un niño de cinco años. Guillén no tendrá que esperar a que Antó aprenda a redactar sus ideas. Ahora puede escuchar su voz, a través del puño y letra de su madre Teresa.

Hasta que sucede lo que era de esperarse: llega el momento donde abuelo y nieto dejan de depender de Teresa como intermediaria de sus conversaciones. El «hombrecito» Antonio Gilman ha aprendido a escribir, lo que se evidencia por primera vez en una carta de septiembre de 1953 cuando el poeta escribe: «Mi querido Antó: Me ha encantado recibir una verdadera carta escrita de tu puño y letra» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Que Antó haya aprendido a escribir no significa que desaparecerá del epistolario, todo lo contrario. De manera incansable, Guillén le pregunta a Teresa o a Antó sobre lo que acontece en sus vidas y se lamenta cuando no recibe respuesta. Cuando Antó crece, Guillén le exige, a través de las cartas a su hija Teresa, que escriba. Tanto es así que la frase

«¡Escribe, Antó!» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022) se consigna numerosas veces a lo largo del epistolario.

## 2. EL NIETO ESPAÑOL

Ahora que Antó y Guillén comienzan a comunicarse, y habiéndose solucionado el problema de la escritura, podrían surgir dudas sobre el cómo, teniendo en cuenta que Antonio Gilman es hijo de un norteamericano y una española, criado en Estados Unidos.

Shanon y Weaver, en su modelo de comunicación (1948) introducen un término clave: el código, definido como «el sistema de transcripción que permite enviar el mensaje» (Aguado, 2004). El código, entonces, es el lenguaje, puesto que, si la carta es uno de los epítomes de la comunicación si no hay una codificación común entre el emisor y el receptor, por muy estrecha que sea la relación entre ambos, no podrán entenderse. Bien lo dice Pedro Salinas: «cartearnos [...] con nuestros prójimos nos coloca en el trance de tener que entendérmolas con el instrumento de comunicación, el lenguaje. [...] El hombre se halla solo con su lengua [...]. Y empieza a cobrar conciencia de ella» (1984: 48-50). Esto es fundamental, porque quizás esta conciencia no brotará en un niño, pero es más probable que aparezca en su abuelo, al ser este profesor y poeta. Este panorama podría explicar la posición de Guillén ante el código empleado con su nieto norteamericano: tiene que ser el español.

El profesor Gilman dice, en una entrevista, que su familia «no era una familia española, sino una familia americana que hablaba español en casa» (Vicent García *et al.*, 2020). Recuerda un episodio en el que, recién casado con Benedicte Fløystrup Gram, cuando apenas empezaba el programa doctoral en Harvard, iban a comer a casa de sus padres y en una ocasión una de sus hermanas dijo algo en inglés y de inmediato fue corregida: le exigían que hablara en español. Si bien, según el profesor Gilman, fue su padre Stephen quién instauró esta disciplina en casa, su abuelo era fiel partidario de que sus nietos no perdiesen el idioma (Vicent García *et al.*, 2020).

«Las misivas son, [...] instrumentos pedagógicos y de socialización: en el marco de la familia, se aprende a escribir cartas, y escribiéndolas se interiorizan las normas y los valores propios de la sociabilidad epistolar» señalan Cécile Dauphin y Danièle Pouban (2014). Esto se manifiesta en

más de una carta de este conjunto. Por ejemplo, cuando Guillén viaja a España en 1949, le dice a su nieto:

Grand'Maman me dice que piensa venir con vosotros a España la próxima primavera. Tú entonces servirás de intérprete de Grand'Maman Jeanne que no sabe español. Todos me preguntan aquí cual es la lengua que Antó conoce. Y cuando les digo que hablas inglés y español, y no tienes más que cinco años y medio exclaman: ¡Pero es un niño extraordinario! Sería una pena, ¿verdad? Que olvidases el español y te convirtieses en una criatura completamente ordinaria, que no habla más que la lengua de su país. Ahí, todo el mundo dice: *Good morning* [...] Por estas tierras no se oye más que: ¡Buenos días [...]! Pero tú, querido Antó, puedes variar, puedes pasar de *Good Morning!* al ¡Buenos días! (Y hasta intercalar un *Bon jour!*, y si es caso, un *Buon giorno!*) ¿No es eso muy bonito? ¡Qué triste me pondría yo si olvidas un poco el idioma en el que te entiendes con tu abuelo! (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Una vez más, no solo queda en evidencia la estima que siente Guillén por Antó al proponer que sea el intérprete de Grand'Maman Jeanne, sino que, además, enfatiza la importancia de que su nieto maneje el español, el inglés y el francés. Cosa comprensible en un hombre que escribiría, años después en su famosa obra *Lenguaje y poesía*, lo siguiente sobre la generación a la que pertenece: «Una generación tan «innovadora» no necesitó negar a los antepasados remotos o próximos para afirmarse» (Guillén, 1961: 237). Es lógico pensar que Guillén desea que su nieto sepa hablar español, inglés y francés, porque no quiere negar las personas que rodean a Antó: Guillén y todo su legado español, la familia Gilman que son norteamericanos, y la herencia francesa por parte de Germaine Cahen. Que su nieto domine estas lenguas es lo que estrecha los lazos entre abuelo y nieto, y a su vez, ayudan a Antó a ser más él, a conseguir esta unidad en su persona que incluye las características familiares que le preceden, que no podrían reducirse solo a los idiomas en común; lo que comparten es toda una manera de vivir, de ver y nombrar la realidad, que viene dada por el lenguaje y el cómo se maneja en la familia.

Dice Claudio Guillén en un artículo para la revista *Tropelías* que en la escritura epistolar:

No hay acaso acto comparable en nuestra vida cotidiana, en cuanto a su capacidad de invención, transformación e interpretación de lo que de hecho nos acontece —o, mejor dicho, lo que nos acontecería si no hubiese palabras. De ahí la ambigüedad

del producto —de su referencialidad a la llamada vida real—, a mitad de camino entre lo que somos y lo que creemos o hacemos creer que somos (1991: 75).

Se entiende entonces que Guillén, al querer transmitirle a su nieto sus raíces, su cultura, que sepa de dónde viene —España, Estados Unidos, Francia— lleva a Guillén a también transformar lo que significa el pertenecer al gentilicio español: no se trata solamente del manejo de la lengua, pero esta es la puerta que se abre para adentrarse en la cultura que se rescata a través de ciertas acciones, porque Guillén necesita reconstruir lo que es esta entidad de «España» para que su nieto se familiarice con ella y la haga suya.

Este deseo moviliza al poeta a realizar ciertos gestos, como comprarle libros españoles a su nieto. En la carta del 2 de septiembre de 1949, Guillén le cuenta a Antó: «Tenemos que hablar español más que nunca para que no lo olvides. Con ese propósito recibirás en dos paquetes [...] algunos libros de cuentos en español. [...] ¡Cuánto vamos a leer y a divertirnos!» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Como buen literato, Guillén comprende que el habla, la lectura y la escritura, representadas en este caso por las conversaciones entre abuelo y nieto, los libros y el dictar cartas — para posteriormente escribirlas—, son los pasos más ágiles para lograr una verdadera transmisión y uso del lenguaje.

Antes hablaba de una manera de estar frente al mundo que viene dada por el lenguaje y por las dinámicas familiares en las que se desenvuelven. Guillén no solo le transmite a su nieto la lengua española, también lo educa en una profunda familiaridad con una cultura y su literatura. Así lo deja de manifiesto en una carta de 1959: «Espero que algún día te interesará también la poesía escrita en la lengua de tu abué.» Es ese deseo de enamorar a su nieto de la riqueza literaria de su país el por qué le lee la versión moderna del poema del Mio Cid de Pedro Salinas, los libros españoles para niños, entre otros. Incluso, llega a sugerirle en otra carta de 1950 que:

¡Amado me contó lo de la conferencia a la que tú asististe! Y ti, a tú presente se dirigió para explicar el «Romance de la luna». ¡Bien! Estoy orgulloso de que tengas tanta afición a saber cosas españolas. Cuando vengas leeremos —¡con el permiso de tu papá!— algunos romances viejos y voy a buscar una edición ilustrada del Quijote, así, viendo las ilustraciones, acompañaremos a don Quijote y Sancho por sus mundos. (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Así, Guillén se muestra orgulloso de que su nieto tenga «tanta afición a saber cosas españolas» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Es entonces cuando el horizonte de Antó se amplía y crecen las aventuras que puede compartir con su abuelo, como el caballero y su escudero de alguna vieja novela de caballería (Guillén se consideraba a sí mismo «un hombre de mi prosapia castellana, quijotesca») (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Pero, como se mencionaba antes, es un horizonte que no sólo crece en la dirección española, también en la anglosajona, conectando así las raíces de Antó geográficamente hablando —su nacimiento, su idioma local— y la lengua que hereda de su abuelo. Así lo expresa Guillén en una carta de marzo de 1959: «Lo que más me importa es ser «popular...» con mis nietos. Celebro infinito que Antó sea ya un lector entusiasta de poesía inglesa, (Algún día lo será de poesía española)» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

### 3. EL COMPAÑERO DE VIAJES

«Antó: eres, además de un gran nieto, un maravilloso viajero» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022) le escribe Guillén a su nieto en 1951. Hay muchas ocasiones en el epistolario en las que Guillén resalta esta cualidad de su nieto. Desde que Antó es muy pequeño, Guillén lo estima tanto que lo considera su «compañero»: primero en sus paseos por el Campus de Wellesley y poco a poco los destinos se van haciendo cada vez más ambiciosos y lejanos. Guillén se maravilla ante libertad de Antó quien, desde pequeño, emprende aventuras con independencia. «De modo que Antó va a volar solito como un hombre... Querido Antó: ¡me asombras!» escribe el poeta en una carta fechada el 26 de mayo de 1951 (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). De hecho, el poeta se llena de nostalgia cuando viaja sin Antó. Así lo expresa en una carta de 1949:

Mi muy querido Antó: Ya sabes que el lunes próximo, Grand'Maman y yo nos lanzaremos en avión a París. Imaginate mi emoción: tú has volado muchas veces en una vida tan corta, y yo no he surcado el aire más de media hora. ¡En esta ocasión serán veinte horas! Claro, este proyecto de viaje me gusta y me disgusta. Porque me da mucha pena pensar que dentro de algunos días, estaré muy lejos de ti, de Isabel, de tu papá y tu mamá. Como que ya tengo ganas de volver y de pasearme contigo por el Campus de Wellesley. [...] Me gustaría mucho acompañarte por esos países de los que me hablas. ¡Estupendo! Persia, la China... Pero al Polo Sur y al Polo

Norte no te seguiré. ¡Pobre calva mía! Prefiero este calorazo. (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Es esta nostalgia la que se convertirá en deseo y la deja por escrito en 1950: «¡Habría que hacer, tú sabes qué, si Dios quiere, nos viéramos en España! ¡Y quizá en México! ¡Y quizás en California! Hace mucho que sueño con viajar contigo [...] (Al Congo no iremos, eso con granpa)» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Por el ritmo de vida de sus padres, Antó viaja mucho desde pequeño, y el poeta no lo pierde de vista. Así de admirado se muestra en una carta de 1954:

Mi muy querido Antó: [...] ahora en Alemania. —¡Un país más en tu lista: ya son once! Y tú sigues, de vez en cuando, viajando como turista insaciable [...]. Iréis a Suiza: ¡número 12! Y allí —o por allí— está enclavada otra nación liliputiense: Liechtenstein. ¿El número 13? Y Bélgica no está lejos. ¿El número 14? No sé. Algo haremos si las circunstancias no se oponen a nuestros deseos (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

En esta colección vemos cómo ese deseo se pone en manifiesto y luego se vuelve realidad. Se trata del conjunto de cartas de este epistolario en el que Guillén es quien da noticias sobre Antó a Teresa: durante el viaje que abuelo y nieto hacen juntos a Grecia en 1958. La que antes había sido la intermediaria de la red epistolar entre Guillén y Antó se convierte en destinataria de los dos a los que logró unir con un intercambio de cartas en primer lugar.

Antes del viaje, se asoma primero la posibilidad. Aparece la sugerencia en la carta del 25 de octubre de 1954 que Guillén le envía a su nieto desde Wellesley: «Y cuando me pongo a pensar [...] en viajes futuros, me acuerdo de ti. ¿Grecia, algún día? Sería formidable» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Un mes después —noviembre, 1954—, el poeta escribe sobre su aumento de sueldo y su año sabático, y dice: «¿Sabéis en lo que estoy pensando? En tener un poquito de dinero para hacer algún viajecito con Antó» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Así, cuatro años más tarde, se confirma el viaje. Antó aterriza en Barajas el 25 de junio de 1958. Dos días después se hacen con el visado y ya a comienzos de julio, Guillén y su nieto están en el país mediterráneo. El poeta lo deja en manifiesto en una carta con fecha de 10 de julio de 1958:



Antó sigue siendo para mí lo más interesante de Grecia. Es un turista admirable, porque todo le interesa verdaderamente, y no hay la menor convención para él en todas esas excursiones arqueológicas. Porque muchas veces, no vemos más que piedras, los cimientos infames de edificios desaparecidos [...] Antó estaba empeñado —*gentiment*— en ver Festos. «Me interesa mucho», decía. [...] Todo marcha bien, y lo cuento sólo para mostraros que Antó es un niño extraordinario, y cuando lo veo adoptado y protegido por los viajeros del grupo que admiran su ansiedad y sus preguntas al guía, yo procuro disimular la baba que se me cae (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

El profesor Gilman recuerda aún dicho viaje en una entrevista: «Tras su jubilación mi abuelo decidió pasar el año en Europa. Empezó su viaje en verano y me llevó a Grecia durante un mes. [...] Me encantó visitar los yacimientos arqueológicos» (Vincent García *et al.*, 2020: 10). El entrevistador le dice: «Es quizás tu primer contacto con la Arqueología» y el profesor responde: «Sí, absolutamente. Me acuerdo muy bien de ese viaje [...] Volví a Phaistos 59 años después y me acordaba bien del lugar» (Vicent García *et al.*, 2020: 11).

Parecería que el nieto mayor y único varón de Jorge Guillén no se dedicó, como bien dice él, al «*family bussiness*» literario, pero sí que siguió los pasos de su abuelo al convertirse en profesor. Y más aún, de arqueología, considerando que el primer contacto de Antó con su objeto de estudio fue acompañado por su abuelo poeta. ¿Y no es a caso la poesía la arqueología de la vida? En palabras de Guillén en 1962: «Su trabajo en las excavaciones le ha interesado. Yo estaba seguro de ello. Pero, ¿qué es lo que no podría interesar a Antó? Ahora vacila entre la arqueología y la filosofía. Ha aprendido muchas cosas del pasado y ha gozado del presente» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Un presente en el que Antó sería menos «igual a sí mismo» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022), frase bastante acuñada por Guillén, si el nieto no hubiese estado tan acompañado de su abuelo.

#### 4. «ANTÓ —¿HASTA QUÉ PUNTO ES YA ANTÓ?—»

Esta frase la escribe Guillén en 1949: «Antó, ¿hasta qué punto es ya Antó?» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022) y es una pregunta que habla del deseo de Guillén de que su nieto sea cada vez más «igual a sí mismo». Hasta cuando lo regaña con ironía, en una carta de 1949, expresa este deseo:

¿Qué hará en este momento Antó? y siento como una desgana, [...], porque algunas veces presiento que acaso no eres del todo bueno, en el fondo, lo eres, y [...] contrariando tu verdadero ser, —ese Antó tan rico a quien tanto queremos todos— en aquel instante acaso te empeñes en ser un Antó menos Antó, menos amable qué atento y cariñoso (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022).

Es interesante, también, considerar lo que Antonio A. Gómez Yebra (1993) cuenta sobre la relación de Jorge Guillén con respecto a su nieto en su artículo *Jorge Guillén y los niños*. Explica Gómez Yebra que «la relación de Jorge Guillén con los niños puede analizarse desde dos puntos de vista: su amorosa entrega a los hijos, nietos y demás miembros de su familia, que se extendió a los demás niños en general, y la manifestación de ese cariño por medio del verso» (1993: 27). La entrega de Guillén hacia Antó es evidente en cada carta que le escribe. Se señalaba al comienzo cómo el poeta lo trata con respeto, con cariño y sin condescendencia.

Salinas define la relación entre quién escribe y quién recibe una carta como podría describirse este intercambio epistolar:

He aquí el círculo social mínimo de la carta: dos personas. Es el número de la perfecta intimidad, el más semejante al número del amor. [...] Cartas como miradas, que van derechas de unos ojos a otros [...]. Es la carta pura. Privada, pero no solitaria, compartida, convivida (1984: 36).

Y justamente «compartida, convivida» es la relación del poeta con su nieto, una donde Guillén quiere que sea, cada vez más, un «Antó muy Antó», como lo llama en una carta de diciembre de 1949 (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022), y, a su vez, un «Antó tan compañerito de este pobre abuelo» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022) como se refiere a él días después, en una carta de enero de 1950. Desde el comienzo se ve la relación que retratan esos versos que le dedica Guillén a su nieto: «el niño con el poeta, no ve más que tu esplendor» (Aleixandre, 1958: 65). Guillén desea que Antó sea parte de su vida de manera participativa porque está deslumbrado por él. Por eso se involucra en la vida de su nieto: comienzan un intercambio epistolar, lo educa en su lengua y su cultura, lo invita a viajar con él y tienen grandes aventuras juntos. Guillén se lo dice el 6 de mayo de 1949: «yo te hablo como lo que soy para ti: un amigo que, además, es uno de tus abuelos» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022). Así, «las cartas reflejan un modo propio de relacionarse, una manera de vivir» (Martínez Martín, 2014).

Gómez Yebra ilustra la relación entre este abuelo y su nieto al decir que:

[Guillén] también le dedicó varios poemas a su nieto Antó, con el que mantuvo una entrañable relación desde que era un niño muy pequeño. En uno de ellos, titulado *Creación para criatura* (*Clamor*, p. 106) le pide lo que tantos padres y madres piden a sus hijos: que no crezcan, que permanezcan en ese estado de gracia, de inocencia, que les dejen disfrutar de su candidez, de su ir descubriendo el mundo, que ya tendrán tiempo de hacerse hombres y de verlo todo de otra forma. (1993: 29).

Esto es interesante porque, ante la pregunta de «Antó —¿hasta qué punto es ya Antó?—» se reconoce el deseo del poeta de que su nieto siempre sea su nieto, incluso cuando el poeta-abuelo sabe que el niño del que escribe, crecerá, pero siempre será su nieto. Es decir, a pesar del cambio físico a través del tiempo, de que Antó crecerá, Guillén lo seguirá mirando como *quien es*. Lo seguirá mirando —y llamando— Antó a través de los años. Así, las fechas en sus cartas cambian, también los destinos a las que se envían y los temas de conversación, pero el deseo vibrante del poeta que le desea lo mejor a su nieto —que sea siempre «igual a sí mismo»— se mantiene y se refuerza con cada carta —dictada o leída, en español o en otro idioma—, con cada viaje, paseo y aventura, así como también la relación entre abuelo y nieto se fortalece. «Claro que la vida sin Antó no se comprende» (Arbona Abascal y Fernández Urtasun, 2022) dice Guillén en 1948. Me atrevo a decir que, para Antó, la vida sin Guillén no se comprende tampoco.

## REFERENCIAS

- Arbona Abascal, Guadalupe y Rosa Fernández Urtasun (2022). *Antología digital Cartas de Jorge Guillén a su hija Teresa (1948-4984)*. Accesible en: <https://guillen.linhd.uned.es/antologia/> [Acceso: 08/04/2023].
- Aguado, Juan Miguel (2004). *Introducción a las teorías de la comunicación y la información*. Murcia: Universidad de Murcia. Accesible en: [https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20\(20\)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf](https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20(20)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf) [Acceso: 11/04/2023].

- Aleixandre, Vicente (1958). *Los encuentros*. Madrid: Guadarrama, pp. 65-67<sup>56</sup>.
- Antón Pelayo, Javier (2019). «La teoría de la carta familiar (siglos XV-XIX)», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 37: 95-125. DOI: 10.14198/RHM2019.37.04.
- Castillo Gómez, Antonio y Verónica Sierra Blas (dirs.) (2014). *Cinco siglos de cartas: historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*. Huelva: Universidad de Huelva. Accesible en: <https://lectura-unebook-es.bucm.idm.oclc.org/viewer/9788416621514/1> [Acceso: 11/04/2023].
- Dauphin, Cécile y Danièle Poublan (2014). «La correspondencia familiar como objeto histórico», Antonio en Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas (dirs.), *Cinco siglos de cartas: historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*. Accesible en: <https://lectura-unebook-es.bucm.idm.oclc.org/viewer/9788416621514/1> [Acceso: 11/04/2023].
- Gómez Yebra, Antonio A. (1993). «Jorge Guillén y los niños», *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* 56: 26-29. Accesible en: <https://prensahistorica.mcu.es/arce/va/consulta/resultados.do?id=2057&posicion=2&forma=ficha> [Acceso: 19/02/2024].
- Gribaudi, Maurizio (ed.) (1998). *Espaces, temporalités, stratifications. Exercices sur les réseaux sociaux*. París: Éditions EHESS.
- Guillén, Claudio (1991). «Al borde de la literariedad: literatura y epistolaridad», *Tropelías* 2: 71-92. DOI: [https://doi.org/10.26754/ojs\\_tropelias/tropelias.199123456](https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.199123456).
- Guillén, Jorge (1961). *Lenguaje y poesía*. Harvard: Harvard College. Accesible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136088> [Acceso: 17/04/2023].
- Martínez Martín, Laura (2014). «La emigración a través de los testimonios personales y oficiales: una mirada cruzada», en Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas (dirs.), *Cinco siglos de cartas: historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*.

---

<sup>56</sup> «El mastodonte. Poema mecanografiado», aparece la fecha 1954, escrita a mano, al final, junto con las iniciales de Jorge Guillén y dedicatoria a Antó y firma.

Huelva: Universidad de Huelva. Accesible en: <https://lectura-unebook-es.bucm.idm.oclc.org/viewer/9788416621514/1>  
[Acceso: 11/04/2023].

Salinas, Pedro (1984). *El defensor*. Madrid: Alianza.

Vicent García, Juan Manuel *et al.* (2020). «Una entrevista con Antonio Gilman. Primera parte», *Trabajos de prehistoria* 77(1): 7-29.

DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2020.12244>.